



Śri kalisaṅtāraṇa Upaniṣad

Comentada por Hari Das



KrishnaKali Yoga Ashram

© **KrishnaKali Yoga Ashram.**

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro sin la autorización de su autor. Este libro puede ser compartido o difundido gratuitamente, citando su fuente, pero nunca vendido.

Dedicatoria (samarpanam)

A Aquel que mora en Vrindavana
Destructor del demonio Kamsa
Quien comió el grano de Sudama
A Él le ofrezco salutations.

A aquel que mora en Anandakutir
Quien es Swami Sivananda
Nuestro amado Gurudev
A él le ofrezco salutations.

A aquel que viaja por todo el mundo
Quien es Swami Vishnudevananda
Quien vive por el bien de la humanidad
A él le ofrezco salutations.

Om namo Bhagavate Vasudevaya ¡Saluciones al Divino Vasudeva!

El Señor Krishna es el Señor del Universo. Su gloria y misericordia no tienen límites. Él llena y permea el Universo entero. Él es el Brahman Eterno, el Alma de nuestra alma, y el Padre Celestial. Nadie es comparable a Él. Es completo y perfecto en Sí mismo. Es el Ser original.

El alma humana se halla perdida en este Océano de Mundanidad llamado samsara. Perdido como una hoja movida por el viento, no sabe a dónde ir ni a qué aferrarse o a qué renunciar. Se halla solo en este viaje llamado vida.

La Kalisantarana Upanishad, que pertenece al Yajur Veda, es la guía que puede sacar de este océano al alma, y devolverla a su verdadero hogar en el seno de Dios. Confiere Amor Divino a quien la lee con verdadera devoción y espíritu humilde.

El nombre de Sri Hari es el remedio para todos los males de este mundo. Su sonido lava todas las lágrimas y destruye los pecados de este Kaliyuga.

Hari Das es el más indigno de los sirvientes de Dios. No tiene ninguna devoción, y muy poco conocimiento. Sin embargo, por la Gracia Divina, ha escrito este comentario para tratar de establecer en su propio corazón la suprema devoción al Señor, y por si puede servir de ayuda a otras almas perdidas como la suya.

Om Shanti Shanti Shanti.

Kartika Krishna Ashtami, 2074.
12 de Octubre de 2017

Prefacio: Vida del Señor Krishna.

¿Quién es Krishna? ¿Por qué se Le adora? ¿Cuál fue Su vida y hechos? Muchas preguntas surgen alrededor de una figura tan importante y venerada a lo largo de los siglos. En este prefacio trataremos de hacer una muy breve semblanza de la vida de Krishna para la mayor comprensión del texto upanishádico.

El Señor Krishna fue un Avatar. La palabra sánscrita Avatara significa “descendimiento”. Cuando alguna desgracia se cierne sobre la tierra y el Adharma, injusticia o irreligión asciende, minimizando el Dharma, un rayo del Brahman sempiterno adviene en una forma, aparentemente terrena, para salvaguardar a Sus devotos y restablecer el equilibrio.

De los avatares de Dios, que han descendido durante innumerables eras, el Señor Krishna tiene un lugar especial, ya que no hubo otra encarnación tan magnánima, bondadosa y sabia. Él era un Purna Avatar, la forma más perfecta de Dios en la Tierra. Fue la personalidad más grande y majestuosa de Su tiempo. Todo cuanto hizo y dijo contenía enseñanzas sublimes sobre el Conocimiento del Atman o el Espíritu Divino. Las Escrituras que Le glorifican son las más grandes y

leídas de toda la cultura hindú. El Bhagavata Purana, el Harivamsa y el Mahabharata, que cuentan Su vida y Sus hechos son solamente sagrados porque contienen Su Santo Nombre ¡Que dulce es todo lo que está con Él

relacionado! Nada existe que merezca la pena contemplar si no está Él presente.

La vida terrena de Krishna sucedió en la anterior era del mundo, llamada Dvapara, hace aproximadamente 5.000 años. En aquella época, el pecado se había asentado en la tierra, en las personas de reyes malvados, que conquistaban todo a su paso, con la única meta de hacerse a ellos mismos poderosos y temibles. Estos reyes no tenían idea alguna de la responsabilidad que un rey debe tener sobre sus súbditos; así, abusaban de la tierra y sus recursos, y de los habitantes de sus reinos, que clamaban a Dios por un salvador.

La Diosa de la Tierra, Bhumi Devi, no podía soportar el peso de tanto mal, y, tomando la forma de una vaca, se dirigió a Vaikuntha, la morada del Señor Vishnu. Rogó al Señor por una solución, y Él resolvió tomar forma humana para liberar a la Madre Tierra de tanto sufrimiento.

De entre aquellos reyes demoníacos, uno de los peores era Kamsa, príncipe de Mathura. Era hijo del rey Ugrasena, quien era bondadoso pero débil, debido a lo cual no tenía poder sobre su tiránico hijo. Kamsa tenía

una hermana que era pura de corazón, a la que amaba mucho, llamada Devaki. En su momento, Kamsa entregó a Devaki en matrimonio al príncipe Vasudeva, de la noble familia de los Yadavas. Kamsa mismo insistió en conducir el carro que llevaría a los esposos a su reino. Cuando el carro se conducía a través del camino hasta el reino yadava, entre gran pompa y vitoreos del pueblo, algo milagroso sucedió. Una voz poderosa que venía de los mismos Cielos hizo una terrible profecía: el octavo hijo de Devaki y Vasudeva sería la causa de la muerte del terrible Kamsa.

Kamsa no pudo soportar tal idea, e inmediatamente trató de matar a Devaki, a la que tanto parecía amar, con su espada, pero Vasudeva le detuvo. Convenció a Kamsa de que era el octavo hijo el que debía matarle y no otro, y le prometió entregarle su octavo hijo si perdonaba la vida a su esposa.

Kamsa accedió, pero mantuvo a Devaki y Vasudeva encarcelados. También mandó encarcelar a su padre, Ugrasena, tomando el control total del reino de Mathura.

Cada vez que Devaki y Vasudeva tenían un hijo, Kamsa le daba muerte ante el horror de sus padres. Así pasaron siete hijos de Devaki y Vasudeva. El octavo, sin embargo, fue diferente.

En la noche del octavo día de la quincena creciente del mes de bhadrapada, cuando la estrella Rohini estaba en ascenso, el Señor advino a la tierra. Todos los dioses cantaron loas al Señor Vishnu, y todos los signos auspiciosos tuvieron lugar. El Señor apareció ante Devaki y Vasudeva con cuatro brazos, complexión azul, y la caracola, el disco, la maza y el loto, rodeado de gran esplendor, y les explicó que en una vida anterior habían practicado grandes austeridades para tener un hijo tal como el Señor Vishnu. Puesto que nadie hay igual a Vishnu sobre la tierra, Él nació como su hijo. Instruyó a Vasudeva para que tomara al niño nacido, que no era otro sino Él mismo, lo introdujese en una cesta, y lo llevara fuera de Mathura. En ese momento, las puertas de la celda donde se hallaba la pareja se abrieron milagrosamente. Los soldados que guardaban el palacio cayeron en sueño repentino, y Vasudeva, con la cesta sobre su cabeza, llegó hasta la región de Gokula, habitada por pastores de vacas. Allí, Yashodha, su reina, esposa de Nanda Maharaja, acababa de ser madre de una hermosa niña. Bajo la instrucción de Vishnu, Vasudeva cambió los niños mientras todos dormían, y regresó a la celda con la hija de Nanda y Yashodha, mientras que el Niño Divino fue confiado a éstos. Nadie más supo del cambio.

A la mañana siguiente cuando Kamsa supo que Devaki había sido madre nuevamente, corrió a su celda y trató de matar a la niña del mismo modo que lo había hecho con

los otros siete, pero cuando la agarró de los pies, ésta se deslizó en el aire revelando Su verdadera forma: no era otra que Durga, la Madre Divina. Dijo a Kamsa: “¡Necio! El que ha de matarte está ya en Gokula!”

El niño de Gokula fue llamado Krishna de acuerdo a la astrología de la noche en que nació. Creció allí como un pastor de vacas, adorado por quienes Le conocían. Krishna era un niño travieso y adorable, siempre tratando de engañar a sus padres y cuidadoras para robar la dulce mantequilla de sus despensas.

En una ocasión, el hermano de Krishna, Balarama (quien era una encarnación de Ananta-Sesha, una forma del Señor Vishnu), le vio comiendo tierra y se lo dijo a su madre Yashoda. Krishna lo negó, y Yashoda le mandó que abriera la boca. Al abrirla, Yashodha contempló estupefacta todo el universo en su interior. En otra ocasión, una vendedora de frutas llegó a casa de Nanda y Yashodha. Krishna quiso comprar algunas frutas, y tomó un puñado de granos para pagarlas, pero los granos se escapaban por sus pequeñas manos. La frutera, viendo tan amorosa escena, dio las frutas más hermosas a Krishna. Cuando la frutera regresó a su hogar, los pocos granos que Krishna le dio se habían transformado en grandes cantidades de oro y joyas. Tal era Su naturaleza compasiva y generosa.

Cuando Indra, el dios del trueno se enojó por no recibir adoración por parte de los habitantes de Gokula, mandó inundar la región con una terrible tormenta. Krishna levantó la montaña Govardhana con Su dedo meñique y protegió a todos, seres humanos y animales usándola como paraguas.

Krishna creció y se convirtió en un muchacho muy bello y virtuoso. Todas las pastorcillas lo amaban más que a su vida. Ellas eran en realidad asociadas eternas del Señor en el mundo espiritual. Pero la que más amaba a Krishna era Radha, quien era de la misma Naturaleza Divina de Krishna. Ella no era otra que Su forma femenina, eternamente separada de Él para poder disfrutar de Su amor.

Cuando Krishna tocaba la flauta pastoril, en las noches de primavera, las gopis o pastorcillas se sentían transportadas de Amor Divino, y bailaban embelesadas con Su amado. Él se expandía en tantas formas como gopis había para bailar y amar a todas ellas a un tiempo. Esta era la danza Rasa, que estableció la religión devocional en la India. Muy pocos pueden comprender sus secretos.

Durante todos estos años, Kamsa había enviado a diferentes demonios que estaban a su servicio para matar a Krishna. Kamsa temía mucho la profecía que escuchara

años atrás y por eso no se atrevía a ir él mismo, desconociendo además la identidad exacta de la criatura. Krishna les dio muerte a todos ellos de diversas maneras. Con ello el Señor les daba moksha, Liberación espiritual. Tal era Su misericordia.

Finalmente Kamsa supo de la existencia de Krishna por Narada Muni, el sabio celestial, y envió con el emisario Akrura una invitación tanto a Krishna como a Su hermano, Balarama, para asistir a un combate deportivo en Mathura. Su plan era matar a Krishna rodeado de sus guerreros de forma que Krishna no pudiese hacerle daño. Krishna y Balarama conocían Su deber y sabían que tenían que abandonar Gokula. La tristeza y desesperación de las gopis y todos los Vrajavasis (los habitantes de Vraja, en Gokula) era indescriptible. Sus lágrimas no tuvieron fin.

Krishna y Balarama llegaron a Mathura, donde fueron atacados por esbirros de Kamsa y fieras como el elefante Kuvayalapida. Krishna y Balarama los mataron a todos. Finalmente, en la arena del estadio de Kamsa, Krishna alcanzó al tirano y lo mató a puñetazos por todas sus maldades. Kamsa obtuvo la Liberación.

Krishna liberó al rey Ugrasena y a Sus padres, y el orden volvió a sus reinos respectivos, pero Krishna y Balarama no volvieron a la GOkula que tanto amaban.

Sabían que Su infancia había concluido y debían ocuparse de asuntos más importantes, como la guerra que se avecinaba.

Krishna estudió bajo la tutela del sabio brahmín Sandipani Muni. En poco tiempo dominó por completo las sesenta y cuatro artes suplementarias de los Vedas. Luego, tomo Su responsabilidad como príncipe de los Yadavas en Mathura.

Jarasandha era el rey de Maghada, aliado de Kamsa. Al saber de su muerte, trató de hacer la guerra con los Yadavas. Estos, estratégicamente, trasladaron su capital a Dvaraka, una ciudad sobre las montañas y limitada por el océano.

En su momento Krishna tomó esposa, la bella Rukmini. Ella era Su esposa favorita, aunque llegó a tener hasta 16.108 esposas. Sin embargo, nunca olvidó a Radha. Uno no debe pensar que Krishna era un mujeriego, o que Sus pasatiempos amorosos se debían a la lujuria. Krishna amaba a todas estas mujeres porque sentían devoción intensa hacia Él. Su amor iba mucho más allá de lo material. Sólo con una mente absolutamente pura y libre de lujuria uno puede comprender este misterio.

Mientras tanto, terribles acontecimientos se sucedían en la India; Los cinco príncipes, los hermanos Pandavas, primos de Krishna, habían sido desterrados durante trece años por su también primo, el malvado Duryodhana, rey de los Kauravas, el cual les había arrebatado su reino por medio de una partida de dados fraudulenta. Krishna ayudó todo lo que pudo a Sus primos y a Draupadi, la esposa de éstos, durante su destierro, en el bosque de Dandaka. Al llegar el decimotercer año, los príncipes trataron de recuperar su reino, como era lo convenido; pero Duryodhana odiaba a los Pandavas y se negó. Yudhishthira, el mayor de los Pandavas, era un rey justo y bondadoso; amaba la paz. Llegó a pedir tan sólo cinco pueblos, uno para cada príncipe, pero Duryodhana negó drles ni un grano de tierra. La guerra era inevitable. Los reyes de la tierra se alinearon con los Pandavas o con sus primos, los Kauravas.

Se cuenta que Arjuna, otro de los hermanos Pandavas, y Duryodhana, fueron ambos a ver al Señor Krishna para pedirle Su participación en la guerra. Krishna les dio a elegir: Podían escoger entre el ejército de los Yadavas, o a Él solo y desarmado, habiendo jurado que no lucharía en la guerra. Duryodhana, feliz, escogió el ejército; Arjuna sólo quería a Krishna, aún sin luchar. Arjuna escogió sabiamente.

La guerra comenzó. Krishna fue el auriga de Arjuna, llevando los caballos de su carro de guerra. Sin embargo, cuando Krishna llevó el carro entre los dos ejércitos, Arjuna se sintió desfallecer. Sus enemigos eran, después de todo, de su misma sangre. No deseaba matar a aquellos guerreros tan cercanos a él. Cayó presa de la tristeza y el desánimo. Pidió a Krishna que le instruyese sobre qué hacer.

Entonces, el Señor Krishna dio el más bello discurso que los siglos hayan escuchado jamás. Habló a Arjuna sobre la naturaleza del alma, de Dios y del mundo. Sobre la acción correcta y sobre la ilusión que cubre las mentes de los habitantes de esta tierra; y más importante, del modo de liberarse de todas las aflicciones.

Nunca antes en la historia de la humanidad alguien habló de forma tan bella y poética. Este canto se convirtió en el libro sagrado más importante de la India, y se llamó La Canción del Señor, o Bhagavad Gita. Aquellos que la leen con devoción al Señor adquieren la capacidad para ver Su forma universal, tal como Él se la mostró a Arjuna. Entre sus páginas, toda la belleza y bondad del mundo puede ser hallada. La esencia del Sermón de la Montaña, del Talmud hebreo, y de todas las Escrituras se halla contenida en la Bhagavad Gita. Lee sus 700 versos y lo entenderás.

Tras ser instruido, Arjuna luchó con denuedo y la guerra se inclinó del lado de los Pandavas. Los Kauravas fueron derrotados. El Dharma fue restablecido, pero a un costo demasiado grande. Krishna se retiró a la ciudad de Dwaraka. Allí reinó durante años. Antes de sentir la llamada del más allá, dio Sus últimas instrucciones a Su primo Uddhava. Estas palabras de sabiduría, que describen el camino de la devoción suprema, pueden ser halladas en el undécimo canto del Srimad Bhagavatam.

Poco después, Krishna supo que debía abandonar el mundo. Se marchó de Dwaraka. Su hermano, Balarama, abandonó Su cuerpo como lo hacen los yogis, sentándose en meditación y abandonando Sus alientos vitales, pero Krishna había vivido entre los mortales y deseaba irse como un mortal. Así reflexionaba sobre la manera de dejar Su cuerpo, cuando un cazador le confundió con un animal y disparó su flecha, atravesando el pie del Señor, único lugar donde era vulnerable. Cuando lo descubrió, el cazador quiso curarle, pero Krishna e lo impidió. Dio las gracias al cazador y lo bendijo, y abandonó Su cuerpo, recuperando Su aspecto divino.

El mundo fue desde entonces como una flor sin fragancia. Los príncipes Pandavas, que eran encarnaciones de las virtudes morales, también emprendieron su gran viaje, dejando al nieto de Arjuna, Parikshit, en el trono. Fue el principio de la era de hierro,

Kali Yuga. A partir de entonces, todo rastro de virtud y devoción iría desapareciendo lentamente de la Tierra. Así, el Señor por Su gran misericordia, sabiendo que los devotos se hallarían perdidos en esta época de iniquidad, dio la Kalisantarana Upanishad, con el remedio para los males de esta edad. Aquel que lo sigue con fe y devoción, siempre se halla internamente en Satya Yuga, la Era de los Dioses.

Śri Kali-Saṅtāraṇa Upaniṣad

O la Upanishad para cruzar el Océano de la Era de Kali

ॐ सह नावतु । सह नौ भुनक्तु ।
सह वीर्यङ्करवावह॥
तेजस्विनावधीतमस्तु मा विद्विषावह॥
ॐ शान्तिः शान्तिः शान्तिः ।

*aum saha nāvavatu
saha nau bhunaktu
saha vīryaṃ karavāvahai
tejasvi nāvadhītamastu
mā vi-dviṣāvahai
aum śāntiḥ śāntiḥ śāntiḥ*

Invocación:

¡Om! Que Él nos proteja a ambos. Que a ambos nos alimente. Que juntos con gran energía trabajemos. Que nuestro ejercicio sea vigoroso y radiante. Que nunca nos peleemos. Om, Paz, Paz, Paz.

Comentario: Es común en muchas Upanishads

añadir al texto troncal una invocación para atraer lo auspicioso. Este mantra procede de la Taittiriya Upanishad del Yajur Veda, y es llamado popularmente “Shanti Mantra” o mantra para la paz. Aparece en otras muchas Upanishads, como por ejemplo Isha. En él se invoca a Dios para que nos llene de fuerza y vigor en el ejercicio de nuestra vida espiritual. Probablemente el uso del dual “ambos” se refiere a maestro y discípulo, quienes tienen una misión a cumplimentar juntos: enseñar y ser enseñado. A partir de aquí comienza la Upanishad propiamente dicha.

हरिः ॐ । द्वापरान्ते नारदो ब्रह्माणं जगाम कथं भगवन् गां
पर्यटन् कलिं सन्तरेयमिति ।

hariḥ Om

*dvāparānte nārado brahmāṇaṃ jagāma
kathaṃ*

*bhagavan gāṃ paryaṭan kaliṃ santareyam
iti*

¡Hari Om! Al final de Dvapara Yuga, Narada fue a ver a Brahma, y se dirigió a él de esta manera:

“Oh, Señor, ¿Cómo puedo yo, vagando por la tierra, ser apto para librarme de los efectos de Kali Yuga?”

Comentario: Narada es un sabio celestial. Es hijo de Brahma, la divinidad creadora. Viaja por todos los planos de existencia acompañado de una vina o cítara, cantando el Santo Nombre de Dios.

Kali Yuga es la actual era. En la tradición védica, el tiempo del mundo se mide a través de cuatro eras que se repiten constantemente en ciclos interminables, y en las cuales hay una progresiva degradación de la sociedad humana. La primera edad del mundo fue Satya Yuga o la Edad de Oro. Durante esta era, los dioses se comunicaban fácilmente con los mortales, los cuales vivían diez mil años. Los brahmanas o sacerdotes eran santos y sabios, y los reyes eran justos. En esta época los hombres se orientaban hacia la vida espiritual. Debido a que su periodo de vida era tan largo, ellos podían ejecutar austeridades durante siglos a fin de hallar la liberación. De este modo, tapas o austeridad era el modo de hallar la Liberación. La siguiente edad fue Treta Yuga, que dura una tercera parte menos. En esta época, parte del Dharma o la justicia había desaparecido de la faz de la tierra, sin embargo aún permanecían los dioses en el mundo, si bien a veces eran amenazados por demonios. Los hombres vivían mil años, y la manera de hallar la Liberación era el yajña, la ejecución del ritual. La tercera edad fue Dvapara

Yuga, de una duración aún menor. Durante esta edad, sucedió una terrible guerra entre los miembros de una misma familia, la cual se narra en el Mahabharata. En esta época apareció el Señor Krishna sobre la tierra, para salvarla de la destrucción total y grabar el Dharma en los corazones de los hombres, ya que la guerra iba a destruir la mayoría de la bondad y la devoción. Cuando Krishna abandonó el mundo de los mortales, Kali Yuga o la Era de las Riñas entró en el mundo. Durante esta edad se ha dado la inversión de los varnas o estados de vida. Los varnas son los siguientes:

Los brahmanas, o la clase intelectual, son aquellos que por su naturaleza bondadosa y espiritual se dedican a la vida religiosa e intelectual. Tienen la misión de guiar a los demás varnas, y por tanto de ser honestos, eruditos y sabios.

Los kshatriyas o clase guerrera son aquellos que se ven llamados a luchar. Son estadistas, políticos, jueces, o soldados. Debido a su cualidad pasional, se ven impelidos a luchar por las causas justas. El deber del kshatriya es defender la justicia y a los indefensos. Debido a que están en puestos de poder, están obligados a ser generosos, justos y nobles.

Los Vaishyas o clase comerciante son aquellos que por sus cualidades son buenos creciendo

económicamente. A esta clase pertenecen los empresarios, vendedores, negociantes, etc. En la antigüedad también estaban encargados de cuidar el ganado. Los vaishyas son buenos diplomáticos, y su deber es hacer la tierra rica y abundante. Debido a su ocupación, el deber del vaishya es ser honesto y generoso.

Los Shudras son aquellos que no tienen interés en nada más que cumplir con su ciclo vital, es decir, comer, dormir, tener una familia y no dedicarse a nada más. Por ello, solía dedicarse a trabajos físicos o de servicio, que no requiriesen de gran esfuerzo intelectual. Los sudras buscan el placer de los sentidos.

Hay que entender que este sistema, llamado varnashrama, no debe ser como el llamado “sistema de castas” en el que es el linaje familiar el que determina casta y ocupación. Son sólo las cualidades y acciones de uno las que determinarán el varna de cada individuo, pudiendo cambiar en función del cambio de dichas cualidades. Así, si un shudra comienza a comportarse o adquirir cualidades brahmínicas, se convertirá gradualmente en un brahmán. Del mismo modo, un brahmán que no cuide de su comportamiento e indulgencie en el placer de los sentidos en demasía, se volverá un sudra, o si mira demasiado por la ganancia material se volverá un vaishya.

Así, en Kali Yuga, o la Era de las Riñas, los varnas se han invertido. Aquellos dotados de espiritualidad, razón y bondad son, a menudo, relegados a trabajos serviles, mientras que, quienes ocupan los cargos de estadistas, científicos y sacerdotes, con demasiada frecuencia sólo buscan el placer de los sentidos, para lo cual abusan de la Madre Tierra y sus recursos, y de sus pobres habitantes. Esto ha causado una reducción importante en la duración de la vida sobre la tierra, debido a lo cual, algunos de los procesos espirituales de antaño, que requerían de muchos años para completarse, ya no son viables. Al mismo tiempo, la humanidad no posee el poder espiritual que tuvo antaño. Nos hemos debilitado a nivel físico y mental, y el mundo y la sociedad que nos rodea están empeñados en terminar con todo rastro de devoción sobre la tierra ¡qué terrible situación acontece en el mundo de hoy!

Debido a esta situación, Narada se acerca a su padre, el dios creador, al final de Dvapara, la era anterior a esta de Kali. Narada es un sabio celestial, y conoce los Vedas. Por ello, sabía todo cuanto iba a acontecer en el mundo en esta edad, todas las guerras y calamidades, y pregunta cuál puede ser la salvación en esta era. Narada también es un siddha, un ser perfecto. Su naturaleza es la del Ishvarakoti o rayo divino, el sabio liberado, en perpetua consciencia de la Divinidad, pero que desciende al plano

de los sentidos para ayudar a otras almas a ser liberadas. En una ocasión, Narada fue obnubilado por la ilusión mundana por deseo del Señor Vishnu, y Parvati preguntó a Shiva como era posible que un sabio celestial cayera en las garras de Maya, la ilusión. Shiva contestó: “Oh, Parvati, no hay nadie liberado ni engañado: El hombre se convierte en lo que el Señor desea que sea”. Así, Narada, en ocasiones parece caer en la ilusión mundana para enseñar alguna lección a la humanidad, o por la voluntad del Señor, pero realmente no cae en la ilusión. Si pregunta el método de cruzar la existencia, es para beneficio de los demás. No es raro que en ocasiones los sabios finjan ignorancia para instruir a los demás. El mismo Señor Rama, una de las Encarnaciones de Dios, se hizo ver confuso y apesadumbrado a fin de que Vashishta diese la enseñanza del Vedanta. Narada es un brahmán, lo que significa que su naturaleza es la de no dañar a nadie, y, así, también la de evitar el daño a todos los seres vivientes, ya que siente compasión por todos los afligidos. Otra cualidad del devoto de Dios es que siempre desea hacer honor a los demás. Por eso, aunque Narada conoce la cura para los males de Kali Yuga, pregunta a su padre con objeto de que la sabiduría de éste quede patente.

स होवाच ब्रह्मा साधु पृष्टोऽस्मि सर्वश्रुतिरहस्यं गोप्यं
तच्छृणु येन कलिसंसारं तरिष्यसि ।

*sa hovācha brahmā sādhu priṣṭo asmi sarva śruti
rahasyaṃ gopyaṃ
tachchṛiṇu yena kali saṃsāraṃ tariṣyasi*

Brahma replicó: “Has preguntado bien. Escucha lo que los Vedas guardan secretamente, y con lo cual uno puede cruzar el océano de la existencia durante Kali Yuga.

Comentario: Brahma se halla complacido con la pregunta de Narada. No hay otra más pertinente, ya que Dvapara Yuga está por finalizar, y pronto comenzará la terrible era de la impiedad.

Hay que puntualizar, ya que es una confusión común en el lector occidental, que Kali Yuga y Kali Maa, la Diosa del tiempo destructor no están relacionados, empezando por que en el idioma sánscrito ambos nombres son escritos de distinta forma, siendo Kālī (con “a” prolongada e “i” prolongada) un nombre femenino, y Kali (con vocales breves) masculino; sin embargo al transliterarlos a caracteres occidentales su lectura es igual, de lo cual surge la confusión. Kali Maa, la Divina Madre Oscura es todo-bondadosa y desea que Sus hijos

crezcan en devoción y conocimiento. Si Kali tiene un aspecto terrible es debido a que es la destructora del mal, y con su fiereza ahuyenta a los demonios de la ira, la impiedad y la arrogancia. El significado de ambos términos también difiere. Kālī es la Oscura, en referencia al color de Su piel y su vinculación con la noche. Kali, en masculino es riña, conflicto, y se refiere a esta época de degradación.

Ahora Brahma desvela el secreto guardado por los Vedas, que destruye los efectos de Kali.

भगवत आदिपुरुषस्य नारायणस्य नामोच्चारणमात्रेण
निर्धृतकलिर्भवतीति

*bhagavata ādi-puruṣasya nārāyaṇasya
nāmoḥchāraṇamātreṇa
nir-dhṛita kalir bhavatīti*

Es a través de la mera recitación de los nombres del Señor Narayana, quien es el espíritu Primordial, que uno trasciende los efectos malignos de Kali Yuga.

Comentario: El nombre de Dios es la verdadera cura para los males de la sociedad y del mundo entero. Aquellos que lo repiten con corazón puro son liberados sin que pase mucho tiempo. El poder del nombre del

Señor está empoderado de innumerables Shaktis, o poderes divinos. En esencia, el Nombre y el Nombrado no son diferentes.

Brahma llama al Señor Adi Purusha, el Espíritu Primordial, lo que significa que en Él existen todos los seres. Él es el Espíritu Supremo sin el cual no existiría ningún otro espíritu, ya que todo ser es de Su misma sustancia.

Narayana es el nombre del Señor en el cual son contenidos todos los dioses y seres, el Supremo Señor.

Bhagavan es el Opulento. Aquel que posee las seis riquezas en el grado más alto, a saber:

No hay nadie tan rico como Bhagavan, ya que Él es el propietario y causa eficiente de toda materia en el universo. En nuestra vida material, creemos ser propietarios de la naturaleza, extrayendo sus recursos para nuestro bienestar, pero de pronto todo es cambiado en un solo día por una riada, un terremoto o una helada. Compramos seguros de accidentes y robos para mantener nuestras posesiones, pero esto está sujeto al sistema económico dominante en el momento. Si el sistema económico cae (y muchas veces ha caído en la historia) todo seguro artificial cae por sí mismo. Incluso aquello que creemos poseer más claramente, como nuestro cuerpo y nuestra mente, nos es arrebatado por la enfermedad. El cuerpo se va irremediabilmente; la mente es afectada por

el olvido o la demencia. Por lo tanto, sólo el Señor es propietario, ya que Él no está sujeto a la pérdida.

No hay nadie tan famoso como Bhagavan, Su nombre se canta en todos los países y en todas las naciones. Incluso sin quererlo, el ateo nombra a Dios para combatir la creencia en Él. La idea de Dios es inseparable del ser humano. Por tanto no hay nadie tan famoso como Él.

No hay nadie tan sabio como Bhagavan: Él y sólo Él posee todo el jñana o conocimiento, e incluso Él mismo es la reserva de todo el Conocimiento. Incluso Brahma, al principio del tiempo, no sabía cómo crear el Universo. Sólo meditando en Narayana pudo extraer el conocimiento necesario para hacerlo. Desde entonces, todo conocimiento se ha transmitido de maestro a discípulo en cadenas de sucesión llamadas parampara, sin embargo, el Señor es el primer depositario y origen de este conocimiento; de hecho podemos decir que Él es el Conocimiento mismo. Por tanto nadie es tan sabio como Él.

No hay nadie tan atractivo como Bhagavan: En la Brihadaranyaka Upanishad, Yajñavalkya dice a su esposa Maitreyi:

No es por amor al marido que el marido es amado, sino por amor al atman es que el marido es amado.

El atman, el Alma de todos los seres, que es idéntica con el Señor, es lo que amamos y buscamos en todas las relaciones y deseos. Incluso en el impulso carnal más bajo, el simple deseo sexual, lo que amamos del cuerpo del hombre o de la mujer, es la vida (que es dada por el alma) en ese cuerpo, puesto que jamás nos atraerá un cuerpo sin vida. Así, por tanto, es por la Gracia de Dios que amamos y nos atraemos unos a otros. Por tanto, nadie es tan Atractivo como Él.

No hay nadie tan poderoso como Bhagavan. Él mismo es todo, y Él es quien anima todas las cosas a través de Su Shakti o poder divino. Toda energía o fuerza que se manifiesta en este universo proviene de Él. El ser humano cree tener sus propias fuerzas y poderes debido a la ignorancia, sin embargo es Él quien nos confiere todo esto. En la Liberación Sarupya, en la que el devoto adquiere la misma forma de Ishvara, éste puede llegar a adquirir los poderes de Dios, excepto los de creación, mantenimiento y destrucción. Incluso el ser más poderoso del universo no tiene poder de creación. Por lo tanto, nadie hay más poderoso que Bhagavan.

Nadie es más renunciado que Bhagavan. Nadie posee tal poder de renuncia como Él. Uno puede preguntar cómo es posible que el Señor sea renunciante si es el propietario supremo de todas las cosas. El Señor Krishna dice en el capítulo noveno de la Bhagavad Gita:

Yo penetro todo este universo en Mi forma inmanifiesta. Todos los seres están en Mí, pero Yo no estoy en ellos.

Y tampoco los seres están en Mí ¡he aquí Mi yoga soberano! Mi Yo es el soporte y la causa eficiente de todos los seres, pero no habita en ellos.

Del mismo modo que el espacio contiene a todos los elementos sin ser afectado por ellos, el Señor existe en todo lo manifestado, pero se ve incambiado por ello. Ni la virtud ni el pecado pueden tocarle. Está más allá de todo lo creado y aún así es su causa. Nada puede existir sin Él, pero nada material puede tocarle. Incluso en Su manifestación terrena, como avatar o descendimiento, Su cuerpo es aprakritika, es decir, no está creado por la Naturaleza, sino que descansa en Su poder divino o Maya.

Además, el Señor renuncia a Su majestad y poder divino por un poco de amor puro. Los grandes yogis y brahmanes no pueden alcanzarle ni con las más austeras mortificaciones ni con los sacrificios rituales. En cambio, Él se deja controlar como un niño por aquel devoto que le ama verdaderamente, así se convierte en el sirviente de su sirviente. Por tanto, no hay nadie tan renunciado como Bhagavan.

नारदः पुनः पप्रच्छ तन्नाम किमिति

nāradah punah paprachcha tan nāma kimiti

De nuevo, Narada preguntó: “¿Cuales son los nombres?”

स होवाच हिरण्यगर्भः ।

हरे राम हरे राम राम राम हरे हरे ।

हरे कृष्ण हरे कृष्ण कृष्ण कृष्ण हरे हरे ॥

*Sa hovācha
hiraṇyagarbhaḥ*

*hare rāma hare rāma
rāma rāma hare hare
hare kṛṣṇa hare kṛṣṇa
kṛṣṇa kṛṣṇa hare hare*

Hiranyagarbha respondi6:

*“Hare Rama Hare Rama Rama Rama Hare Hare
Hare Krishna Hare Krishna Krishna Krishna Hare
Hare”*

इति षोडशकं नाम्नां कलिकल्मषनाशनम् ।

नातः परतरोपायः सर्ववेदेषु दृश्यते ॥

*iti ṣoḍaśakaṃ nāmnāṃ kali kalmaṣa
nāśanam
nātaḥ parataropāyaḥ sarva vedeṣu
dṛiśyate*

Estos dieciséis nombres destruyen los efectos negativos de Kali. Nada mejor que esto es hallado en todos los Vedas.

Comentario:

Un mantra es una vibración sonora que tiene su origen en el mundo espiritual, no en el mundo material. Los mantras no han sido inventados, sino que existen desde siempre, y fueron percibidos en revelación por los rishis o videntes de la antigüedad, y transcritos a los

Vedas. En esta Escritura, el Maha Mantra, o gran mantra de Krishna es revelado por Brahma a Narada.

De todos los mantras que existen, muy pocos son llamados Maha Mantra, tales como el Maha Mrtyunjaya, el Brahma gayatri, o el que nos ocupa. La razón de ello es que el poder de estos mantras es mucho más arrollador y efectivo que el de otros. Esto no significa que otros mantras no puedan llevarnos a la Liberación del ciclo de muerte y reencarnación. Sin embargo, la repetición de estos mantras despierta de manera más directa una shakti o energía que nos mueve al conocimiento de Dios, el fin último de toda práctica espiritual.

El Maha Mantra de Krishna se compone de dieciséis palabras y tres nombres: Hare, Rama y Krishna. La palabra Hare es la forma vocativa de Hari, el Señor Vishnu. Hari es la forma de Vishnu como redentor de almas, el que nos libera del océano de Samsara o la mundanidad. Pero también alude a Harâ, la energía femenina de Dios o Lakshmi, Diosa de la Fortuna y prosperidad. Rama se refiere tanto al Señor Rama, el anterior avatar de Dios, como a Balarama, el hermano de Krishna. Balarama es una expansión de Mula-Sankarshana, o el principio de la Consciencia Divina. De este Sankarshana se expande el principio de la Consciencia Universal o Adi Guru, el Guru primordial. Todos los Gurus y maestros de todas las épocas han sido

empoderados por el Señor Balarama. Krishna, por último, es el Señor Supremo. ¿En qué sentido es Krishna el Supremo?

Aunque Brahman es indefinible, inmanente e inconcebible, Él se ha vuelto todo el universo. Todo y todos a los que vemos no son sino formas de Brahman. No obstante esto, hay distintos grados de manifestación de Brahman. En el mundo material, la máxima manifestación divina posee dieciséis kalas o rayos de la Divinidad. Por ejemplo, una piedra o un ser inanimado tan sólo tendrán un kala de manifestación divina, el de la existencia terrena o annamaya, ya que una piedra no hace más que existir. Los animales tienen de tres a cuatro kalas, de acuerdo con su grado de evolución. Un ser humano normal tendrá cinco kalas, pudiendo alcanzar unos pocos más. Cualquier ser humano, por más sabio y santo que se vuelva, no puede alcanzar más que ocho kalas. El Señor Rama alcanzaba los catorce kalas de manifestación. Pero el Señor Krishna es un purna-avatar, es decir, una encarnación completa. El grado más alto de manifestación solo puede verse en Él y otras pocas formas de Dios, como Mahadeva, Kali Maa o Ganesha.

El Santo Nombre de Krishna y Él mismo no son diferentes, sino que por cantar Su nombre, podemos entrar en contacto con Su misma esencia. Patanjali, en sus Sutras del Yoga dice:

Tasya vācakah praṇavaḥ
Se expresa (Dios) en la palabra OM.

Dios es más completamente expresado por medio del sonido. Desde el punto de vista de la Bhakti, al contrario que los jivas, quienes estamos compuestos de cuerpo, mente, espíritu, nombre, forma, etc. Dios no es un ente compuesto, pues si fuera así podría descomponerse. Su sustancia es una sola y así, Su forma, Su nombre y Sus cualidades son una misma cosa.

Ha habido muchos mantras y muy poderosos, pero especialmente en esta Era de Kali, se recomienda como más efectivo este Maha Mantra.

षोडशकलावृतस्य जीवस्यावरणविनाशनम् ।
ततः प्रकाशते परं ब्रह्म मेघापाये रविरश्मिमण्डलीवेति
॥

ṣoḍaśa kalāvṛitasya jīvasyāvaraṇa vināśanam
tataḥ prakāśate paraṃ brahma meghāpāye ravi
raśmi maṇḍalīveti

Estos dieciséis nombres destruyen los dieciséis kalas (coberturas) en los que la jiva es envuelta. Entonces, igual que el sol, al resplandecer, disipa todas las nubes, el Brahman Supremo se manifiesta.

Comentario:

Aquí, los dieciséis kalas de los que habla el Señor Brahma, no son los mismos kalas o poderes de Brahman que manifiesta Krishna. Aquí “Kala” no significa un rayo de Dios, sino cada una de las coberturas del Atman. El Atman o Sí Mismo, en sí es ilimitado, toda Existencia, Consciencia y Dicha, y de la misma naturaleza de Dios, pero debido a la ignorancia, se limita en una pequeña alma condicionada. Los dieciséis kalas del ser humano son los limitantes que evitan su identificación con Brahman. Estos dieciséis son los siguientes:

- Los cinco elementos de los que está compuesto el cuerpo: Espacio, Aire, Fuego, Agua y Tierra.
- Los cinco órganos de conocimiento: La vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto.
- Los cinco órganos de acción: La palabra, las manos, los pies, el ano y los genitales
- La mente como controlador de los diez anteriores.

Estos elementos nos permiten expresarnos en el mundo material, pero por la identificación con ellos, también nos limitan y nos hacen creer que somos seres finitos. Es importante resaltar que estos elementos

(mahabhutas), órganos de acción y de conocimiento (karmendriyas y jñanendriyas) y la mente, no pertenecen al cuerpo denso. Cuando decimos “pie” no hablamos del pie físico, sino de aquél elemento o energía sutil que hacen manifestarse la función de locomoción en el cuerpo. Estamos habituados a una concepción materialista del mundo en la que es la materia la que da origen a la mente, pero la filosofía Vedanta apunta a un mundo en el que la manifestación se desarrolla desde lo más sutil hasta lo más denso. Todo lo material, por ende, tiene un origen en lo abstracto y se va concretando, haciendo más denso hasta dar a luz lo puramente material.

Cuando estos dieciséis kalas desaparecen, lo único que permanece es el Alma, idéntica con Brahman. El devoto se ha unido al Señor Supremo, aunque veremos que este no es el fin único del alma.

पुनर्नरदः पप्रच्छ भगवन् कोऽस्य विधिरिति ।

punar nāradaḥ paprachcha bhagavan ko asya vidhiriti

Narada de nuevo preguntó: “¡Oh, Señor! ¿Cuáles son las normas?”

पुनर्नरिदः पप्रच्छ भगवन् कोऽस्य विधिरिति ।
तं होवाच नास्य विधिरिति ।
सर्वदा शुचिरशुचिर्वा पठन् ब्राह्मणः सलोकतां समीपतां
सरूपतां सायुज्यमेति

*taṃ hovācha nāsyā vidhiriti
sarvadā śuchir aśuchir vā paṭhan
brāhmaṇaḥ
salokatāṃ samīpatāṃ sarūpatāṃ
sāyujyam eti*

Brahma replicó: “¡No hay normas! En cualquier caso, quien en estado puro o impuro cante siempre estos nombres, alcanza la morada del Señor, Su proximidad, Su forma, o la absorción en Brahman.

Comentario:

Muchos mantras o prácticas espirituales son difíciles de llevar a cabo por las estrictas normas que las acompañan. Algunos mantras tántricos no pueden ser repetidos hasta haber sido dados por un guru, e incluso así hay ciertas normas para repetirlos. Algunos otros deben escribirse en un yantra divididos en sílabas, y ser

repetidos un número determinado de veces de manera ritual antes de poder darles uso. Otros, no pueden ser repetidos bajo ciertas circunstancias o en determinados lugares. Por ejemplo, uno debe bañarse o al menos lavarse pies, manos y boca antes de repetir el Gayatri Mantra.

En los tantras se dice que el mantra que termina en la palabra *svaha* es femenino; si termina en la palabra *namah*, es andrógino, mientras que todos los demás son masculinos. En el Narayani-Tantra se especifica que el mantra debe ser escogido de acuerdo con la primera letra del nombre del aspirante. Otros textos dicen que los mantras pueden ser agneya o calientes, o saumya o fríos. El mantra agneya debe cantarse sólo cuando predomina el aire de la narina derecha en la respiración, y el saumya cuando predomina el de la izquierda.

Los mantras que se utilizan con propósitos de causar daño a alguien traen terribles desgracias a quienes los practican, pero si además hay algún error en su ejecución, el desastre puede ser irreversible. Dadas todas las normas y regulaciones para cantar los mantras, Narada pregunta a Brahma cuáles son las normas para cantar este; sin embargo, No hay norma alguna para el canto del Maha Mantra. Uno puede cantarlo en el baño, en la ducha, durante su descanso, en estado puro o impuro; no importa que uno esté realizando acciones prohibidas como beber

alcohol, etc, uno puede cantar este mantra y liberarse de los males de la mundanidad. Ello no significa, por supuesto, que uno pueda pecar a sus anchas y por cantar el Maha Mantra todo quede perdonado, pero si uno, con verdadero propósito de enmienda, canta los nombres de Dios, sus impurezas son erradicadas. Esto es tan cierto como la vida misma.

El Maha Mantra no necesita de diksha o iniciación espiritual para lograr su efecto (si bien es recomendable). Todos pueden beneficiarse de él, tanto los que lo cantan como los que lo escuchan. Incluso quienes lo cantan inconscientemente son purificados por ello. A veces, podemos ver que alguien dice “Hare Krishna” para burlarse de un devoto que ve por la calle; esta persona también es purificada por el canto del Santo Nombre. Por supuesto, quien lo canta con corazón puro es mucho más beneficiado, pero en cualquier caso el mantra tiene su efecto de acuerdo con la cualificación y entendimiento de cada uno.

Esto es así por la misericordia infinita del Señor Supremo. Existe hoy día una tendencia a despersonalizar a Dios debido a una mala comprensión del Advaita Vedanta. La gente de poco conocimiento, influenciada por el concepto cientifista del occidente de hoy en día, no cree en Dios a menos que se le diga que es una especie de energía mecánica, inconsciente e impersonal. ¡Qué triste

concepto de la Divinidad es este! El hecho de que el Brahman Supremo sea trascendente a las limitaciones de la persona no significa que sea una cosa inerte; muy al contrario, es el origen de toda vida. Dios es Existencia, Consciencia y Felicidad eternas y absolutas, también ejerce Su voluntad, y por encima de todo, Dios es Amor. Además, existe Ishvara, Dios con cualidades, que es la Voluntad y el Poder de Brahman manifiesto en forma personal. El Señor, como Krishna, nos ama tiernamente a cada uno de nosotros ¿Cómo no hacerlo, si somos tan suyos como los dedos son de nuestra mano?

Muchos piensan que el karma, las reacciones que nos son devueltas por nuestras acciones, son un sistema mecánico como la tercera ley de Newton. En realidad, la ley de Newton de acción y reacción no es sino la forma más densa y grosera de la ley de Karma. Si observamos detenidamente nuestras acciones y las situaciones que nos acontecen, siempre hay una enseñanza oculta tras de ellas. Es decir, la Ley de Karma nos devuelve la compensación de nuestras acciones, sean buenas, malas o mixtas, pero además, hay siempre un propósito de enseñarnos una lección en dichos frutos de la acción. Este propósito de enseñar, sucede por una Voluntad, por Gracia de la propia Shakti, o la forma femenina de Dios, que es Su poder manifestado. Dios desea mostrarnos el camino hacia Él, y por ello nos envía señales constantes. Y tanto como nos enseña, también nos muestra Su

Gracia. El Maha Mantra es la misericordia de Dios hecha sonido, para la salvación de tantas almas perdidas.

El Señor Brahma dice que uno puede lograr las cuatro clases de Liberación Espiritual por cantar el Maha Mantra; estas son:

- Salokya, o vivir en la misma morada de Dios.
- Samipya, o permanecer muy cercano a Dios
- Sarupya, o adquirir la misma forma de Dios.
- Sayujya, o la Fusión con Dios.

Para un vedantin, las primeras tres formas de liberación son previas a la última, mientras que al bhakta, o devoto de Dios, la fusión total con Dios le parece horrible, mientras que las otras tres son aceptables, ya que ¿cómo disfrutar de la contemplación del Amado si uno se une con Él? Para muchos, la Liberación superior a todas es la renuncia incluso a la fusión con Dios. Esta sería la renuncia suprema, ya que el devoto ni siquiera busca ya la Liberación, tanto ama cantar los Santos Nombres y contemplar a su Amado. El devoto no teme los ciclos de muerte o reencarnación, ni el infierno o el cielo. Cualquier lugar adonde el Señor quiera llevarlo está bien para él si puede recordar Sus santos nombres.

El océano es todo agua, pero a veces el agua se concreta en hielo. Algunos hielos se unen de nuevo al océano, pero también hay glaciares, lugares donde el hielo no se derrite jamás. Así, también hay formas eternas de Dios.

Unos dicen que el fin último es la fusión definitiva, y otros que la contemplación eterna. Lo importante es tomar un camino y no criticar a los demás. Si la meta es Dios, no importa cómo uno defina su unión con Él. Todo lo que se expresa con palabras es sólo una vislumbre parcial de la Felicidad Suprema que representa el contacto con la Divinidad. Así, canta Su santo Nombre; no te preocupes por si la filosofía de éste o aquél es errónea. Sigue las palabras de tu guru con fe y devoción. Llegarás a Dios sin duda alguna.

यदास्य षोडशकस्य सार्धत्रिकोटीर्जपति तदा ब्रह्महत्यां तरति

|

तरति वीरहत्याम् ।

स्वर्णस्तेयात् पूतो भवति ।

वृषलीगमनात् पूतो भवति ।

पितृदेवमनुष्याणामपकारात् पूतो भवति ।

सर्वधर्मपरित्यागपापात् सद्यः शुचितामाप्नुयात् ।

yadāsyā ṣoḍaśakasya sārḍha tri-koṭīr japati

*tadā brahma hatyāṃ tarati
tarati vīra hatyām
svarṇa steyāt pūto bhavati
vṛiṣalīgamanāt pūto bhavati
pitṛi deva manuṣyāṅāmapakārāt pūto bhavati
sarvadharmaparityāgapāpāt sadyaḥ
śuchitāmāpnuyāt*

Aquel que cante este mantra de dieciséis nombres treinta y cinco millones de veces es absuelto incluso del crimen de matar a un brahmán o a un héroe. Es absuelto del pecado de robar oro, y del pecado de la conducta sexual inadecuada. De hacer daño a hombres, antepasados o dioses se libera. Habiendo abandonado todos los deberes, es absuelto de todos los pecados”.

Comentario:

En el texto, Brahma utiliza el término sardha tri-koti, tres kotis y medio. Un koti, también llamado crore, es una unidad numérica india que representa diez millones. Aunque los mantras contienen poderosas energías o Shaktis, es necesario repetirlos para que lleguen a infiltrarse en nuestro ser. Cuando uno lleva a cabo el purashcharana del mantra, la energía mántrica se despierta en el devoto, dando como resultado la unión con la Divinidad amada o ishta. Purashcharana es el tiempo y

número de repeticiones que necesita el devoto para despertar el poder del mantra. Esto puede durar en función del mantra y de la práctica, semanas, meses o años.

¿Cómo uno se libera de todos los pecados por cantar el mantra? El Señor nos dice en la Bhagavad Gita:

*sarva-dharmān parityajya
mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja
ahaṁ tvām sarva-pāpēbhyo
mokṣayiṣyāmi mā śucaḥ*

Abandona todos los deberes y ríndete únicamente ante Mí. Yo te libraré de todos los pecados, nada temas.

B.G. XVIII;66

Ya sea que uno siga el camino de jñana, el de bhakti o el de karma yoga, en todos hay un aspecto común: rendición. El ego debe rendirse a Dios en algún momento, o no habrá estado de yoga. El ego, origen de la mente descontrolada, como un usurpador del trono, defiende con uñas y dientes su posición, que legítimamente pertenece al Atman o Dios. Cada repetición del mantra es una flecha que va minando sus defensas hasta que por fin, derrotado, baja de su torre y entrega el castillo a su verdadero Señor. El mantra, por decir así, sigue un doble juego: por un lado, la repetición constante de un solo pensamiento concentra la mente y evita que divague; por el otro lado va destruyendo poco a poco la dureza de

corazón. Debido a ello es que no cualquier palabra puede usarse para el japa. De ser sólo por la concentración mental, podríamos repetir cualquier palabra que nos gustara y obtener una estupenda concentración mental. Pero sin la idea de la Divinidad, el ego no cederá; tendremos una mente concentrada, pero bajo el control de un ego tan inflexible como al principio, lo que puede ser muy peligroso. Debido a ello es necesario repetir el Santo Nombre de Dios. Sólo su poder es capaz de destruir la dureza del corazón y purificar el alma. Entonces la mente se concentrará, y además quedará bajo el control del Señor Supremo. Entonces uno puede meditar bellamente en Dios y alcanzar el estado supremo.

No obstante, la pregunta sigue en pie: ¿Cómo este hecho nos libera de todos los pecados? La respuesta es que “rendición” significa dejar de considerarse como el hacedor. Todo ser humano condicionado cree ser el señor de sus acciones, aún el que ha leído la Escritura, aunque posee el conocimiento intelectual de que él no es el hacedor, sigue comportándose como tal, al no tener un conocimiento experiencial de ello.

Sólo el Señor es el Hacedor. Él es el que crea, mantiene y destruye todos los universos. Sin embargo, cuando pensamos en ello, nos imaginamos que Dios crea el universo y luego lo deja a su suerte, en manos de Sus criaturas. En realidad es Él quien está realizando todas las

acciones a través de Su Maya, la Naturaleza o Prakriti. El ego no es otra cosa que el irreal pensamiento de que somos los actores o padecedores en este mundo. Sin embargo, aunque irreal, este pensamiento nos adjudica los frutos de nuestras acciones. Esto es lo que se conoce como ley de Karma. Mientras busquemos lo que deseamos por nuestros propios esfuerzos y voluntad, recibiremos el resultado de nuestras acciones como retribución; sin embargo, al igual que un mensajero no dice lo que piensa, sino simplemente transmite el mensaje de su señor, el sabio liberado, aunque externamente parece actuar, no se siente el hacedor, sino un simple mensajero de Dios. Pecado o virtud, no son realizados por él, sino que su voluntad está supeditada por completo a la voluntad Divina, por tanto no recibe el peso de las acciones, buenas o malas, y vive feliz.

Sobre este concepto, una objeción surge a menudo. Si abandonamos las ideas de virtud y vicio, y actuamos únicamente como herramientas de la Divinidad ¿qué nos impide matar, o realizar cualquier acto nefasto? El sabio que abandona la moral y actúa sin apego ¿no matará, violará o robará?

Esta pregunta es hecha porque no confiamos debidamente en Dios, además de no comprender la verdadera naturaleza de la acción. La respuesta es que la acción malvada o dañina sólo sucede cuando es controlada por el ego. El sabio liberado jamás daña,

debido a que su voluntad es la voluntad de Dios, que es el Bien Supremo. Puede ser, como Arjuna en el campo de batalla que en un momento dado se vea obligado a la violencia, pero sólo en el momento y circunstancia en el que es necesario, y nunca por motivos egoístas. De la acción sin deseo sólo el bien puede surgir. De hecho, en el sabio que comprende la unidad de todos los seres, surge una compasión ilimitada por las almas que aún se hallan atadas a la acción. Así, todas sus acciones se encaminan a despertar a estas almas dormidas.

De cualquier modo, el Maha Mantra, en su repetición constante, es una manera de decir “Oh, Señor, no yo, sino Tú, no yo sino Tú”. La concentración de la mente en Dios es rendición a Su voluntad.

सद्यो मुच्यते सद्यो मुच्यते इत्युपनिषत् ॥

sadyo muchyate sadyo muchyate ityupaniṣat

“De todo se libera, de todo se libera”.

Tal es la Upanishad.

Comentario:

La liberación del devoto es total, no sólo de las acciones, sino de todas las aflicciones de este mundo. Aquel que concentra su mente en el Señor y canta con fe y devoción a Sri Krishna este Maha Mantra es liberado

sin que pase mucho tiempo. Tal es la conclusión de la Upanishad.

Escucha las glorias del Señor. Cántalas con devoción. Reúnete con los devotos de Dios. Sé bueno y puro y canta siempre el Santo Nombre de Sri Krishna. La liberación misma será entonces una baratija para ti. ¡Que todos cantemos con fervor el nombre de Dios, y nos hagamos aptos para ver Su divino rostro!

¡Om, Shanti, Shanti Shanti!

Japa Yoga

La repetición del Santo Nombre de Dios es llamada Japa Yoga. Japa es una corriente de pensamiento constante hacia Dios por medio de la pronunciación del mantra. Los beneficios de la práctica continuada del japa son incalculables. Purifica y eleva la mente hacia la Luz del Espíritu. Es el camino más fácil hacia la emancipación espiritual. Podríamos escribir páginas y páginas de grandes ejemplos de los beneficios y virtudes del japa. Verdaderamente, aquel que siempre repite el Nombre Divino, trae el Cielo a la tierra.

¿Cómo se hace?

Para practicar japa se debe usar una mala o rosario de meditación de ciento ocho cuentas. Sentado con la espalda erguida comienza a pasar una cuenta tras otra, sujetándolas con el dedo pulgar y el corazón. El dedo índice no se usa porque representa el ego. Cada vez que se pasa una cuenta, se repite una vez el mantra dado por el guru (o el que uno haya escogido si lo anterior no es posible) hasta dar una vuelta completa. Al llegar a la

cuenta número ciento ocho, nos encontramos una cuenta más grande, por lo general señalada con una borla. Esta cuenta (la 109) es llamada Meru, y representa a la Divinidad, debido a lo cual no se debe tocar. Al llegar a ella, no pasaremos por encima con el dedo, sino que daremos la vuelta al rosario y comenzaremos el conteo nuevamente.

¿Cuándo hacerlo?

No hay normas para practicar Japa. El Señor es tan misericordioso que permite la repetición de Su nombre en cualquier lugar y circunstancia. No obstante, es recomendable practicarlo en la mañana temprano o en el atardecer, cuando la energía ambiental es más pura. Es aconsejable ir a una habitación en la que uno pueda ponerse en estado de recogimiento, sentado y con la espalda recta. Si uno no puede sentarse en un asana de yoga, puede hacerlo más cómodamente en una silla. Y aún, si uno no tiene paciencia suficiente para permanecer sentado mucho tiempo, puede hacer japa a ratos mientras camina por la casa. Aunque lo ideal es permanecer quieto, es mejor hacerlo de todos modos que no hacerlo. Además de en los momentos en los que uno lleve el rosario, puede practicar la repetición mental del mantra mientras hace yoga, asanas y pranayama, o haciendo cualquier trabajo mecánico como lavar los platos o barrer. Esto produce grandes beneficios a la mente.

Beneficios

Aparte de lo ya dicho, hay que señalar que el japa no es una práctica aislada. Cuando hacemos japa, trabajamos muchos de los aspectos del Yoga: Practicamos asana, ya que tenemos que sentarnos con espalda firme; También hacemos svadhyaya, o estudio de la Escritura, pues estamos repitiendo un texto de los Vedas; Hacemos meditación, concentrando la mente en un solo punto; hacemos auto-indagación, ya que el mantra purifica nuestro ser y aquieta nuestra mente, consiguiendo que nos conozcamos mejor. El japa Yoga cubre todos estos aspectos en una sola práctica.

El Sentimiento

El Bhava, o actitud al repetir el mantra es el elemento más importante de toda la práctica. Uno debe sentir que el Señor, desde dentro del corazón, purifica totalmente las impurezas, y lo llena de bondad, sabiduría y luz. Al repetir el mantra, uno puede enfocar su mente en la imagen de Dios o simplemente en el sonido del mantra, sabiendo que el propio mantra es Dios mismo en forma sonora.

Pero aún cuando no se sea capaz de entrar en este estado de arrobación divina, uno puede repetirlo de todas formas. El mantra, repetido consciente o

inconscientemente, produce el efecto deseado.

Hacer japa no solo beneficia al individuo que lo practica. Las ondas vibratorias del mantra inundan la atmósfera de paz y bondad. Hacer japa por una persona que está en problemas, o padece alguna enfermedad beneficia enormemente a la persona que recibe el deseo de bienestar, pero también a quien lo emite, quien de esta forma se liberará más rápidamente del ego. Aquel que siempre tiene el nombre de Dios en sus labios, tiene pronto la Liberación en sus manos.

Nama Aparadhas: Ofensas al Santo Nombre

El Nombre de Dios posee poderes indescriptibles. Uno debe abstenerse siempre de cometer ofensas contra el Santo Nombre, ya que esto ensucia y endurece el corazón de quien lo provoca.

Es importante entender aquí el concepto de aparadha u “ofensa”. No es que Dios se sienta ofendido por nuestras palabras o acciones. Él es todomisericordioso, y jamás se enemista con la humanidad. Dios nos ama mucho y no tiene en cuenta nuestras faltas, para Él es como si no existieran, porque sabe que en realidad no existen. ÉL nos reconoce como partes de Sí mismo y por tanto, libres de pecado. Para entender lo que significa aparadha, uno debe ir a su etimología.

El prefijo “apa” viene de apayati, ir lejos; Radha es la forma femenina de Dios. Por lo tanto, aparadha es lejos de Radha, lejos de Dios, o lo que es lo mismo, todo aquello que nos aleje de la meta suprema debe ser evitado. Por ello uno no debe sentirse juzgado ni culpado si comete un pecado debido al deseo o las tendencias mentales. Nunca Dios se ve afectado ni se enoja por estas cuestiones. Pero sí debemos hacernos responsables de

ello y tratar con lo mejor de nosotros de no volver a cometer el mismo error. He aquí las diez ofensas al Santo Nombre:

1. Injuriar a santos o a devotos: Quizás la peor de todas las ofensas es criticar a los santos y los sabios; dicha práctica es llamada sadhu-ninda. Goswami Tulsidas dice que aquellos que murmuran o desean el mal a los demás destruyen su vida por destruir la vida de otros. No hay señal más clara de ignorancia que criticar a los demás. Uno debe ocuparse de su propio progreso espiritual y no preocuparse por lo que haga éste o aquel. Además, uno no debe considerar que sólo los devotos de su tradición concreta son santos. Ya sea de una tradición y sostenga una filosofía diferentes se debe respetar a todo el que canta las glorias del Señor.
2. Hacer diferencias entre los Nombres Divinos: Si uno considera que hay muchos dioses, y éste se enfrenta con aquel, su conocimiento es errado. Sólo hay un Dios, pero se expande en innumerables formas. Todos los devas o dioses menores trabajan en perfecta sincronía con la voluntad del Señor. En

esencia, además, todos somos de la misma naturaleza de Brahman. De modo que uno no debe pensar que porque uno cante “Hari Hari” y otro “Shiva Shiva”, el uno es devoto y el otro no. Uno debe respetar a los devotos de todas las divinidades, viendo al Único Señor Supremo en todas ellas.

3. Ser irrespetuoso con el preceptor espiritual: El guru es un alma avanzada que nos ayuda en el camino de la devoción a Dios. A través del Guru es que uno puede cruzar el océano de la mundanidad de modo que es primordial tratarlo con sumo respeto. De otro modo, si somos desconsiderados, o hablamos mal del maestro, todo nuestro avance espiritual se derrumbará.
4. Hablar con ligereza sobre las Escrituras: Uno no debe considerar que los Vedas, la Bhagavad Gita, el Bhagavatam, u otros libros que hablan de las Glorias de Dios, o del Conocimiento de Brahma, son libros comunes, que fueron escritos por un humano. Los Vedas son la forma literaria de Dios, y por tanto se les debe reverencia.

5. Considerar que el poder atribuido al Santo Nombre es exagerado o imaginario: Algunos dicen que el nombre de Dios hace un efecto sólo en quien cree en él, o que es una especie de placebo. En realidad, el Nombre y el Nombrado no son diferentes. Es por ello que su sola pronunciación hace maravillas. No es una palabra material, como “perro” o “mesa”, sino que existe desde el principio de los tiempos y proviene del mudo espiritual.

6. Cometer pecados amparándose en el Santo Nombre: Se dice que por el canto del Nombre de Dios, todos los pecados son destruidos. No hay cosa más cierta que esta, pero si uno comete pecados intencionadamente, pensando que luego cantará Hare Rama hare Krishna y todo será borrado, entonces comete la mayor ofensa. Esta norma sólo se aplica para aquel que comete pecados inintencionadamente o bien se arrepiente y canta el Nombre con sincero deseo de no repetir su error.

7. Comparar el Nombre con otras prácticas tales como rituales, etc: El canto del Santo Nombre está a mayor altura que otras actividades filantrópicas. Si uno hace el bien, por ejemplo, por donar algún dinero, o ayudar en una buena causa, esto en efecto es muy bueno. Pero meditar en el Señor es el mayor bien que podemos hacer, ya que estamos espiritualizando el mundo entero con nuestras ondas mentales. Al igual que si riegas la raíz de un árbol, todas las ramas se ven alimentadas, por el canto del Nombre de Dios, todos los seres se ven complacidos. No obstante, mientras uno no esté en un nivel espiritual muy avanzado, en el que pueda conectar directamente con la Divinidad, debe seguir realizando actividades piadosas para su purificación.

8. Instruir en el canto del Nombre a personas irrespetuosas e irreverentes con él: El Señor dice en la Bhagavad Gita:

*idaṃ te nātapaskāya
nābhaktāya kadācana
na cāśuśrūṣave vācyam
na ca mām yo 'bhyasūyati*

Esto no debes transmitirlo a quien no es austero o carece de devoción, a quien no escucha o a quien Me critica.

El que no es devoto, o no se toma en serio la Enseñanza, hará burla de ella, la ridiculizará o peor aún, la utilizará en su propio beneficio. Están aquellos que desean el conocimiento para llegar a ser grandes maestros y que todos les adoren. Quien no muestre el debido respeto por el Señor, los santos y las Escrituras, no debe ser instruido.

9. Buscar otros disfrutes mundanos incluso tras haber escuchado de las Glorias del Santo Nombre: El deseo es muy difícil de erradicar, y en ocasiones, mientras uno practica el canto del Santo Nombre, puede desear al mismo tiempo los objetos de los sentidos, tales como el comer manjares, indulgencia sexual y otros. Esto no debe ser motivo

de preocupación, ya que con el tiempo, el practicante irá superando los obstáculos. Pero están aquellos que sostienen que por cantar el Nombre, o hacer cualquier tipo de sadhana, no tienen que renunciar a los placeres del mundo, como excusa para sumergirse en toda clase de vicios. En ellos, el canto no tendrá el efecto deseado.

10. Ser egoísta y alimentar las ideas de “yo” y “mío”: Uno debe cantar el Santo Nombre, como dice el Señor Gauranga, siendo humilde como una brizna de hierba, y tolerante como un árbol. Si uno canta cientos y cientos de rondas del mantra, pero se considera por ello mejor que los demás, está arruinando su vida espiritual.

Es importante entender que estas aparadhas son más graves cuanto más se hacen a nivel consciente. Un aspirante espiritual debe ser cuidadoso, ya que si uno comete una de estas ofensas, su progreso espiritual puede ser bloqueado. La manera de librarse de su nefasto efecto es cantar el Santo Nombre con verdadero arrepentimiento. Entonces el Señor borrará todas las ofensas.

Navanga Yoga

Es cada vez más conocido en occidente el ashtanga, el yoga de los ocho pasos de Patañjali, un sistema fuerte y fiable para alcanzar el estado de superconciencia o samadhi. No obstante, este es sólo uno de los sistemas de entre cientos. El Yoga es tan amplio como el mundo, y cubre todos los aspectos del ser. Así, por ejemplo, tenemos el navanga yoga, el yoga de los nueve pasos, el cual es el proceso requerido dentro del bhakti yoga o yoga de la devoción amorosa al Señor. Este sistema, de devoción y entrega a Dios, es uno de los más apreciados en la India, y no falta quien lo considera como el Yoga Supremo. La sistematización del Bhakti Yoga en nueve pasos puede ser encontrada en distintas escrituras sagradas, tales como el Srimad Bhagavatam o los Bhakti Sutras de Narada. Los nueve escalones de este yoga son:

Sravanam: Escuchar. El aspirante escucha de labios de los devotos avanzados las historias, glorias y pasatiempos del Señor. Su mente se satura de pensamientos divinos y se purifica. En esta etapa se debe entregar a la escucha constante de los mantras y las plegarias.

Kirtanam: Cantar. Inmediatamente, al sentir la mente llena de estos pensamientos, siente la necesidad de cantarlos él mismo. En esta etapa, el devoto no sólo

escucha, sino que canta los nombres de la Divinidad, sus historias, etc. Esto refuerza su enfoque mental.

Smaranam: Recordar. Escuchando y cantando las glorias de Dios, la mente se concentra en el único ideal, y así sólo surgen pensamientos relacionados con Dios y Sus devotos.

Vandanam: Postrarse. Debido a esta saturación divina, el devoto desarrolla amor hacia la deidad. Se postra ante ella, y le ofrece reverencias. En el estado más sublime, se postra ante todos los seres, viendo a Dios sentado en sus corazones.

Archanam: Adorar. El devoto siente la necesidad de exteriorizar su estado de amor divino y adora a la Divinidad, ofreciéndole elementos tales como flores, agua y frutas. Ofrece sacrificios y da cuanto tiene a Dios. Esto lo libera del egoísmo.

Padasevanam: Servicio a los Pies de Dios. Quien ama, se convierte en un sirviente. Porque ama a Dios y Su creación, surge en él el deseo de servir a todos. Tal alma siempre ayuda a los necesitados. Siente el dolor de los demás y trata de aliviar el sufrimiento de la humanidad. Sin embargo, el orgullo jamás entra en su corazón.

Dasyam: Humor del sirviente. Todas estas acciones hacen que el devoto establezca una relación con Dios como Su sirviente. Se postra, lo sirve y actúa en el humor de un humilde siervo.

Sakhyam: Humor del amigo. La relación con Dios se vuelve más real y cercana. El devoto ya se siente como el amigo de Dios, o como Su amante. El amor por Él es más íntimo y confidencial. Tal devoto canta, baila extasiado, llora cuando no siente Su presencia. Es compasivo con todos los seres, y a todos ama, viendo la presencia de su Amado en todos.

Atma-nivedanam: Rendición. Finalmente, el devoto rinde por completo su alma a la Divinidad. Todas las resistencias ceden, el ego es destruido por completo. Tal devoto está permeado por completo de amor divino. Descubre el Amor Supremo reinando único en su corazón. En la rendición total del ego a Dios, no pasa mucho sin que Su gracia caiga sobre él y lo lleve al estado supremo. El devoto se une a su Amado.

Es importante aclarar que estas relaciones con Dios no son producto de la imaginación del devoto. Hay quien puede aducir que no son sino herramientas para alcanzar un estado de conciencia superior, pero que no están sino en la mente del aspirante. Esto es un error. En realidad, Dios corresponde el sentimiento del devoto. Es Él quien

pone la atracción divina en los corazones de los hombres, y por Su Gracia Él responde al sentimiento que el devoto profesa por él. Debido a las distintas tendencias mentales, uno puede sentir a Dios como un amigo, un padre, un hijo o un amante, pero no es que el devoto imagine esto, sino que el Señor se comporta con cada uno conforme sea llamado, tal es el deseo que Él tiene de que le alcancemos.

Al tiempo, estos nueve escalones, al igual que en el ashtanga yoga, no han de ser por fuerza sucesivos, sino que son interdependientes. Uno puede comenzar escuchando las glorias de Dios y al mismo tiempo estar cantando y adorando. No se requiere perfeccionar un paso para llegar al siguiente. No obstante esto, resulta adecuado pasar por todas las fases para que el amor a Dios se haga fuerte en el corazón.

Consejos para avanzar en Bhakti Yoga:

1. Levántate pronto para hacer práctica espiritual. Si puedes levantarte antes de que amanezca, tanto mejor. En ese momento, el prana o energía cósmica es más puro y la meditación es más sencilla. Haz tu japa frente a un altar o una imagen del Señor. Acuéstate pronto.
2. Di siempre el nombre del Señor antes de acostarte y antes de levantarte. Esto te ayudará mucho a recordarLe durante todo el día. Ten en el lugar donde trabajes algunas fotos de santos o de divinidades.
3. No comas carne, pescado ni huevos. Sigue una dieta vegetariana. Si aspiras a la unidad Universal, no puedes practicar la crueldad con tus semejantes. Además, la dieta libre de carne purificará mucho tu cuerpo y tu mente. Serás capaz de meditar en Dios bellamente.

4. Los Vedas dicen:”Di siempre la verdad, pero dila dulcemente y sin causar daño; esta es la esencia del Sanatana Dharma” Vive de acuerdo con esta sentencia.
5. Lee la vida de los santos y los sabios. Conoce los pasatiempos de Shankara, Ramanuja, Chaitanya, Tukaram. Lee los libros con las enseñanzas de Sivananda, Ramdas, Prabhupada, Anandamayi. Ramakrishna. Elevarán tu mente. Evita las novelas de crímenes, política u otros asuntos mundanos.
6. Si tienes la oportunidad de conocer a algún hombre santo, no la pierdas. Considéralo como tu máxima prioridad. Póstrate ante los santos con humildad.
7. Si caes en tu práctica espiritual, no te culpes. Di: “no volveré a cometer este error. He pronunciado el Nombre de Dios ¿cómo puedo ser un pecador?”.
8. Sé humilde con todos. No pienses que otros están por debajo de ti porque no practican Yoga o no siguen este u otro camino espiritual. El mismo

Atman brilla resplandeciente dentro de cada uno.
Hónralo.

9. Ora todo el tiempo. Habla con Dios. Siente Su presencia en tu corazón. Esto te elevará más de lo que piensas.

10. Sé siempre optimista. No creas que si fallas Dios no te dará la Liberación. Él es muy misericordioso. Nunca creas que no puedes hallarLe. Trata de permanecer alegre y confía en Su Gracia.

Anexo: Los 108 nombres del Señor Krishna

1. om kṛṣṇāya namaḥ
2. om kamalanāthāya namaḥ
3. om vāsudevāya namaḥ
4. om sanātanāya namaḥ
5. om vasudevātmajāya namaḥ
6. om puṇyāya namaḥ
7. om līlāmānuṣa vigrahāya namaḥ
8. om śrīvatsa kaustubhadharāya namaḥ
9. om yaśodāvatsalāya namaḥ
10. om hariye namaḥ
11. om caturbhujāta cakrāsigaḍā namaḥ
12. om saṅkhāmbujā yudāyujāya namaḥ
13. om devākīnandanāya namaḥ
14. om śrīśāya namaḥ
15. om nandagopa priyātmajāya namaḥ
16. om yamunāvegā saṁhāriṇe namaḥ
17. om balabhadra priyanujāya namaḥ
18. om pūtanājīvita harāya namaḥ
19. om śakaṭāsura bhañjanāya namaḥ
20. om nandavraja janānandine namaḥ
21. om saccidānanda vigrahāya namaḥ
22. om navanīta vilīptāṅgāya namaḥ

23. oṃ navaṅīta naṭanaāya namaḥ
24. oṃ mucukunda prasādakāya namaḥ
25. oṃ ṣoḍaśastrī sahasreśāya namaḥ
26. oṃ tribhaṅgine namaḥ
27. oṃ madhurākṛtaye namaḥ
28. oṃ śukavāga mṛtābdīndave namaḥ
29. oṃ govindāya namaḥ
30. oṃ yogināṃ pataye namaḥ
31. oṃ vatsavāṭi carāya namaḥ
32. oṃ anantāya namaḥ
33. oṃ denukāsurabhaṅjanāya namaḥ
34. oṃ ṛṇī kṛta ṛṇā vartāya namaḥ
35. oṃ yamaḷārjuna bhaṅjanāya namaḥ
36. oṃ uttalottāla bhete namaḥ
37. oṃ tamāla śyāmalākṛtiye namaḥ
38. oṃ gopagopīśvarāya namaḥ
39. oṃ yogine namaḥ
40. oṃ koṭisūrya samaprabhāya namaḥ
41. oṃ ilāpataye namaḥ
42. oṃ paraṅjyotiṣe namaḥ
43. oṃ yādavendrāya namaḥ
44. oṃ yadūdvaḥāya namaḥ
45. oṃ vanamāline namaḥ
46. oṃ pītavāsane namaḥ

47. om pārijātapahārakāya namaḥ
48. om govardhanāca loddartre namaḥ
49. om gopālāya namaḥ
50. om sarvapālakāya namaḥ
51. om ajāya namaḥ
52. om nirañjanāya namaḥ
53. om kāmajanakāya namaḥ
54. om kañjalocanāya namaḥ
55. om madhughne namaḥ
56. om madhurānāthāya namaḥ
57. om dvārakānāyakāya namaḥ
58. om baline namaḥ
59. om bṛndāvanānta sañcāriṇe namaḥ
60. om tulasīdāma bhūṣanāya namaḥ
61. om śamantaka maṇerhartre namaḥ
62. om naranārayaṇātmakāya namaḥ
63. om kujja kṛṣṇāambaradharāya namaḥ
64. om māyine namaḥ
65. om paramapuruṣāya namaḥ
66. om muṣṭikāsura cāṇūra namaḥ
67. om mallayudda viśāradāya namaḥ
68. om saṃsāravairiṇe namaḥ
69. om kaṃsāraye namaḥ
70. om murāraye namaḥ

71. oṃ nārākāntakāya namaḥ
72. oṃ anādi brahmacāriṇe namaḥ
73. oṃ kṛṣṇāvyasana karśakāya namaḥ
74. oṃ śiśupālaśicetre namaḥ
75. oṃ duryodhanakulāntakāya namaḥ
76. oṃ vidurākrūra varadāya namaḥ
77. oṃ viśvarūpapradarśakāya namaḥ
78. oṃ satyavāce namaḥ
79. oṃ satya saṅkalpāya namaḥ
80. oṃ satyabhāmāratāya namaḥ
81. oṃ jayine namaḥ
82. oṃ subhadrā pūrvajāya namaḥ
83. oṃ viṣṇave namaḥ
84. oṃ bhīṣmamukti pradāyakāya namaḥ
85. oṃ jagadgurave namaḥ
86. oṃ jagannāthāya namaḥ
87. oṃ veṇunāda viśāradāya namaḥ
88. oṃ vṛṣabhāsura vidvaṃsine namaḥ
89. oṃ bāṇāsura karāntakṛte namaḥ
90. oṃ yudhiṣṭira pratiṣṭātre namaḥ
91. oṃ barhibarhāvataṃsakāya namaḥ
92. oṃ pārdhasārādhiye namaḥ
93. oṃ avyaktāya namaḥ
94. oṃ gītāmṛta mahodhadiye namaḥ

95. om kālīya phaṇimāṇikya rañjita
96. śrī padāmbujāya namaḥ
97. om dāmodarāya namaḥ
98. om yajñabhokṛte namaḥ
99. om dānavendra vināśakāya namaḥ

100. om nārāyaṇāya namaḥ
101. om parabrahmaṇe namaḥ
102. om pannagāśana vāhanāya namaḥ
103. om jalakrīḍā samāsakta namaḥ
104. om gopīvastrāpahārākāya namaḥ
105. om puṇyaślokāya namaḥ
106. om tīrdhakṛte namaḥ
107. om vedavedyāya namaḥ
108. om dayānidhaye namaḥ

KrishnaKali Yoga Ashram es una asociación dedicada a la promoción y difusión de las prácticas espirituales del hinduismo o Sanatana Dharma en España. También busca la preservación y difusión del Yoga como práctica espiritual.

Para ello lleva a cabo ceremonias, cursos, publicaciones y charlas relacionadas con la cultura y tradición védica

KrishnaKali Yoga Ashram lleva a cabo un curso de tres años de Yoga Clásico y Filosofía Vedanta en el que forma a profesores de Yoga en la tradición yóguica clásica.

Para saber más sobre KrishnaKali Yoga Ashram, visite la página web www.krishnakali.es